

La calle
Diario de un espectador
Algo para recordar
por miguel ángel granados chapa

para el martes 19 de junio de 2007

No hay mal que por bien no venga, solemos decir. Y en la hora crepuscular del domingo tuvimos un a nueva demostración que así ocurre. Nuestra impericia nos hizo imposible hallar las conexiones adecuadas, en medio de una maraña de hilos, para activar el aparato reproductor de DVD con que pensábamos darnos un agasajo de cintas variadas. Y cuando desistimos y encendimos el televisor, en el canal Once estaba comenzando la función dominical, que puso *Algo para recordar*, una película que cumple exactamente medio siglo de edad.

Bueno, hay que aclarar que es una de las versiones de esta historia la que fue filmada hace cincuenta años. La primera puesta en celuloide de esta narración romántica data de 1939, y la tercera es mucho más reciente, pues fue hecha en 1994. Pero la que ocupa un lugar en la historia del cine es la dirigida por Leo Mc Carey con Déborah Kerry Cary Grant, pareja que hizo unas cuatro cintas como protagonistas de tiernas historias de amor.

Ella, Terry McKay en la cinta, es una cantante de música popular pero finura en la voz, que se dispone a casarse con un millonario. Previamente, a fin de decidir con madurez, hace un viaje transatlántico, en cuya ruta de regreso a Nueva York conoce a Nicky Ferranti, un *playboy* que alguna vez se dedicó a la pintura pero vive de sus rentas y espera además casarse con una rica heredera que lo aguarda también en la Urbe de hierro. Enamorados a primera vista, sus afinidades quedan de manifiesto de modo inequívoco cuando el buque en que viajan hace una escala en la Costa azul, donde vive la abuela de Ferranti. Invita a la señorita McKay, que con la viejecita al piano canta el tema de la cinta, de igual nombre, "Algo para recordar" que al igual que la película se convirtió en un éxito de ventas que, en las sucesivas oleadas de nostalgia filmico-musicales que han ocurrido en el medio siglo reciente ha reverdecido sus laureles.

Con prudencia, Terry y Nicky deciden dar una oportunidad a quienes los esperan y ellos mismos pensarlo mejor, sobre todo porque él admite ser un bueno para nada, que necesita trabajar en alguna actividad que le permita ofrecer a la cantante un nivel de vida superior al que ella se procura con su arte. Resuelven, por lo tanto, dejar pasar medio año, y se citan para el primero de julio a las cinco de la tarde en el piso 102 del Empire State, el famoso edificio más alto (entonces y de nuevo ahora) en Manhattan.

Nicky recupera su habilidad artística y está en posibilidad de ganarse la vida como pintor, por lo que gozoso acude a la cita. Ella intenta hacer lo mismo pero cuando cruza la calle frente al edificio, es atropellada, pierde el sentido y falta a la cita. Ante el riesgo de quedar paralítica, prefiere no explicar a su enamorado la causa de su ausencia, hasta que una operación determine si vuelve a caminar o queda condenada a una silla de ruedas. Su silencio, sin embargo, ofende al pintor en ciernes, que se cree rechazado, lo que confirma al encontrarla por casualidad tiempo después, en un teatro, cada uno de ellos acompañado de sus novios frustrados, ambos en espera de que el enamoramiento atlántico cese sus efectos. Finalmente, Ferranti aparece en casa de Terry, quien ni siquiera en esa circunstancia se atreve a narrar lo sucedido, pues la intervención quirúrgica apenas está por ocurrir.

Para fortuna de todos, principalmente de los espectadores que se duelen de que tan bonita pareja se vea separada en definitiva, no obstante la bondad de sus almas (que debía ser mérito suficiente para contar con un desenlace feliz), las cosas se aclaran y Nicky y Terry se encaminan al altar, aunque no sepamos si eso ocurrió antes o después del dictamen médico sobre la salud de la interprete de "Algo para recordar"